

"Y tú, ¿qué serás de mayor?", "huelguista", contesta el Niño mientras aprieta en su inmensa cartera los abundantes productos de la industria cultural que le exigen en el colegio-fábrica donde le modelan. Huelguista: es, en efecto, una situación de porvenir. Si todo sigue igual, habrá un día en que todos seamos huelguistas y los que protesten de la situación social se manifiesten trabajando.

El Niño dice: "De todas formas, yo preferiría no ser mayor. Tiene alicientes muy escasos. La condición infantil, en contra de lo que numerosos autores manifiestan, es francamente desagradable. Creo, sin embargo, que es bastante más aceptable que la de adulto". El pedantuelo tiene alguna razón. Mezclada, como toda razón, con el absurdo. "Tú no debes ignorar que nadie ha conseguido mantenerse en la infancia...". "Hay algunos casos: Peter Pan, Bob Dylan, los antiguos miembros del Frente de Juventudes, los...".

Le interrumpe. A los niños es conveniente interrumpirles cuando piensan demasiado. A todo el mundo conviene interrumpirle cuando piensa demasiado. Es un ejercicio peligroso y poco adaptado a las circunstancias actuales.

"¿Cómo imaginas tu vida de adulto?". "Seré uno de los doscientos cincuenta mil firmantes de un estatuto de asociación política". "¿De cuál?". "De la que me manden, naturalmente. Y conmemoraré todos los años el espíritu del 12 de febrero, que me parece de gran porvenir". "¿Qué clase de porvenir?". "Puede llegar a ser fiesta nacional, y ese día

LOS CONTEMPORÁNEOS

EL CAMINO DE LA NARIZ

no trabajaremos".

El pequeño futurólogo prosigue: "Y nos diremos todos los días que no hemos hecho más que comenzar, que debemos estar satisfechos de que haya un principio en el que todas las cosas sean posibles...".

"Pero, ¿qué piensas estudiar?". Me mira como se mira a un loco. Los niños tienen de cuando en cuando esas miradas de estupor que le hacen a uno enrojecer.

"¿Cómo estudiar? ¿Es que crees que cuando me llegue el momento habrá alguna Universidad abierta? Lógicamente, deben estar todas cerradas, como excelente respuesta a las minorías subversivas que, obedeciendo a una acción concertada en el mundo entero, crean las condiciones destructivas necesarias para que los estudios no puedan realizarse normalmente. Y, naturalmente, la única respuesta es suspender toda clase de estudios para evitar que nadie obstaculice los estudios: no habiéndolos, nadie puede hacer nada contra ellos. Yo, como todo el mundo, seré un trabajador industrial. Los profesionales y los técnicos los importaremos del extranjero, donde se combate a las minorías subversivas por otros medios. Seremos todos trabajadores industriales; y, como todo el mundo, nos declararemos en huelga, en una huelga permanente".

El Niño ha terminado de preparar su cartera. Entre varias personas se la colocamos a la espalda, y parte, curvado como un Atlas, bajo el peso de la ciencia impresa. Va en línea recta, siguiendo, como Cyrano, "el camino de su nariz". ¡Un ciudadano del mañana! ■

POZUELO



MALLORCA

EL III CONGRESO NACIONAL DE ARTES Y COSTUMBRES POPULARES

LOS estudios de tipo etnológico y antropológico cultural que se efectúan en España son relativamente poco conocidos por los no-especialistas. Exceptuando los profesionales de este campo científico y algunos grupos de buenos aficionados, el interés que los españoles demuestran por la Etnología es mínimo en relación a otros países, especialmente los de áreas geográficas vinculadas a cultura anglosajona.

Ahora bien, el nivel alcanzado por la Antropología Cultural española está fuera de toda duda, como indican, por ejemplo, los respectivos e interrelacionados prestigios que poseen a nivel mundial el Centro de Etnología Peninsular con sede en Barcelona, el catedrático Claudio Esteva Fabregat y el equipo de colaboradores que el propio Esteva dirige en torno al Departamento de Antropología Cultural de la triescindida Facultad de Letras barcelonesa.

Una muestra reciente de la actividad de los entusiastas de la Etnología (téngase en cuenta que apenas existen profesionales titulados, por no existir en nuestro país dotación de cátedras de Etnología) lo constituye el III Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares recientemente celebrado en Mallorca (16 al 19 de enero), organizado por la institución zaragozana Fernando el Católico, a cuyo frente figura el catedrático Antonio Beltrán.

Esta tercera edición del Congreso —las dos anteriores se habían celebrado en Zaragoza y Córdoba—, ha sido coordinada por el profesor Guillermo Rosselló Bordoy, de la Facultad de Letras palmesana, especialista en Prehistoria y árabe y delegado provincial de Bellas Artes, al tiempo que excelente protector de los valores étnicos mallorquines al frente del Museo de Mallorca.

El Congreso que ahora ha finalizado ha servido para reunir a más de un centenar de interesados en torno a sesiones científicas, gastronomía local, costumbres populares, vino español (costumbre que se va imponiendo cada día más en cualquier apertura o clausura de congresos), danzas folklóricas, visitas, etcétera.

Al margen de los actos protocolarios que rodean a todo Congreso, dos aspectos son destacables de la reunión mallorquina. Por un lado, las conclusiones, entre las que sobresale la reiteración del Congreso como institución en su petición de crear y dotar cátedras de Etnología en las Facultades de Filosofía y Letras. Por otro, los contenidos de las ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso (más de una cuarentena), contenidos que comprenden desde las bases para el estudio de las artes y costumbres populares (ponencias del presidente Antonio Beltrán) hasta minuciosos exámenes de aspectos folklóricos mallorquines.

Estilo de las ponencias y comunicaciones

La variedad de temas ha sido una característica lógica y conatural al tema central aglutinante de la reunión. La cerámica, la cestería, la música, el instrumental, la arquitectura, el folklore, la religión, la muerte y sus relaciones mutuas han sido examinados a distintos niveles de estudio y profundización.

Ante la imposibilidad de enumerar todas las comunicaciones y ponencias presentadas, cabe recordar algunas de ellas, las más vinculadas a la isla sede del Congreso, Miguel Janer, especialista en temas musicales, presentó su trabajo «El cant de la pagesia» («El cantar del campesinado»), exhaustivo resumen de las facetas melódicas, de danza y de canciones del pueblo campesino, isleño presentado junto con grabaciones realizadas en trabajo de campo.

Ya hemos citado la ponencia del catedrático de Zaragoza doctor Beltrán, quien, habló desde un esquema teórico y metodológico sobre las bases en que se debe asentar el estudio de las artes y costumbres populares.

Notable fue también la oportunidad concedida a diversos estudiantes locales para presentar comunicaciones personales rigurosamente efectuadas, con el detalle por parte de la organización de permitir la presentación en idioma vernáculo. Concretamente, los trabajos

presentados por tres estudiantes versaron sobre las tejas pintadas, el instrumental del artesano y el instrumental del carpintero, respectivamente.

Los «siurella», piezas de cerámica típicamente isleña, no podían faltar entre las comunicaciones, al igual que los diversos tipos de danzas populares: «cavallets» en sus tres estilos: Pollensa, Felanitx y Artá; «cossiers» de Algaida, «agüelles» de Pollensa, «Sant Joan Pelós» y «L'Estendart», por citar sólo los más representativos, que pudieron ser contemplados por los participantes en el Congreso en las exhibiciones que a propósito se hicieron durante las sesiones.

Los «cavallets», documentados en fuentes de los siglos XIII y XIV, son —según el doctor Rosselló Bordoy— danzas más antiguas, enraizadas en época musulmana. Los «cossiers» de Algaida, típicamente explotados desde hace años, están documentados en los siglos XVI y XVII, aunque probablemente también sean de época anterior. El enfrentamiento entre los que sostienen la teoría del origen árabe-musulmán y los que apoyan a paternidad provenzal-catalana sigue en pie desde hace años.

Conclusiones y peticiones

Finalizado el Congreso, el profesor Rosselló Bordoy facilitó a la prensa las referencias y conclusiones de las sesiones celebradas. Ya se ha dicho que una de las conclusiones adoptadas fue la de reiterar la petición de cátedras de Etnología en las Facultades universitarias de Letras.

Se acordó también solicitar del Ministerio de Educación y Ciencia la dotación del mayor número posible de plazas con destino a los museos de Etnología, solicitar del Ministerio de Información y Turismo y de la Sección Femenina la realización de encuestas nacionales encaminadas a crear un conjunto de archivos de datos sobre temas relacionados con el Congreso, y pedir al Instituto de Conservación de la Naturaleza que en su labor de aprovechamiento agrícola-ganadero de diversas zonas geográficas, se tengan en cuenta los aspectos sociales y etnográficos de los pueblos que desaparecen, ya que toda desaparición implica la pérdida de las características étnicas particulares.

Otras varias solicitudes a entidades públicas fueron acordadas. Así, la de una mayor toma de conciencia de la gravedad que atañe a la situación actual en producción de cerámica popular, causa de una buena dosis de confusión entre los aficionados y coleccionistas, por lo que sería aconsejable la redacción y edición de un manual o catálogo en el que figuren las formas y características esenciales de los principales tipos originales de cerámica popular y española, y la solicitud hacia las autoridades nacionales y locales de proteger las artes y tradiciones perjudicadas por los procesos de desarrollo industrial mediante la realización previa a toda ejecución de un estudio e informe de salvaguarda por técnicos y especialistas cualificados y mediante la dotación de museos o centros de protección por parte de las entidades operantes sobre la zona a salvaguardar.

Igualmente, estando próximo a celebrarse en Bélgica el certamen-exposición europeo de arte popular continental, el Congreso acordó mostrar su adhesión al mismo y recabar de las autoridades españolas competentes la mejor representación posible del país.

Por último, con una relación vinculada de forma especial a la isla mallorquina, se acordó solicitar de las corporaciones locales la creación de museos etnográficos y de las autoridades provinciales la protección de los característicos molinos.

Peticiones no han faltado. ¿Cuántas serán satisfechas. ■ PABLO MORATA.

BARCELONA

«S. O. S.: SE NECESITA SANGRE»

Publicamos la siguiente carta del presidente de la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social de Barcelona, que se acoge al derecho de réplica.

Señor Director de la Revista TRIUNFO:

En el ejemplar correspondiente al día 25 de enero último, esa Revista publicó un trabajo de su colaborador don Jorge Fibla Freito, titulado «S. O. S.: SE NECESITA SANGRE».

Esta Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social de Barcelona no puede por menos de congratularse de la inserción de un informe sobre este tema —que es el suyo— en una publicación tan difundida y acreditada como TRIUNFO, por cuanto entiende que todos los medios de difusión son pocos para alertar a la sociedad respecto al grave problema humano de las carencias de sangre para fines sanitarios.

No obstante, la Hermandad estima que la exposición de algunos puntos abordados en el aludido artículo incurrir en fallos o inexactitudes solamente explicables por un defecto de información auténtica, información que en ningún caso nos ha sido solicitada, como era lógico esperar. Es, simplemente, para suplir y corregir, respectivamente, fallos e inexactitudes que la Hermandad de Barcelona se dirige a esa Revista, sobre todo teniendo en cuenta el daño que apreciaciones ligeras pueden ocasionar psicológicamente en el público, al tratarse de una materia, tan de por sí, polémica y difícil como es, en nuestro país, el de la donación altruista de sangre.

Los reproches a la Hermandad, directos o implícitos, que se deducen del contexto de la colaboración que contestamos, pueden resumirse así:

- Utiliza una publicidad comercial y sentimentaloides.
- El control de la misma no se ejerce por la clase médica.
- No está clara la utilización de sus recursos económicos.

Nos limitaremos a continuación a rebatir las anteriores imputaciones que, indudablemente, pueden afectar a la imagen, el prestigio y la honorabilidad de esta Hermandad.

En primer lugar, el sistema propagandístico. Hemos recurrido, evidentemente, a las técnicas del «marketing-social», como único camino adecuado, en nuestras circunstancias, a las finalidades perseguidas por la Hermandad. No dudamos, como dice su colaborador, que «una cultura médica progresivamente extendida entre la población» sería el mejor vehículo para la captación de donantes, pero si tenemos la certidumbre de que, mientras esperamos este «desideratum», las campañas publicitarias, aun recurriendo a la «nota sentimentaloides», como se nos reprocha, han sido más efectivas. La sangre clínica es una necesidad urgente, un apremio vital, que no puede aguardar

los logros hipotéticos de una dialéctica culturalista a largo plazo. Contra lo que apunta su colaborador, cualesquiera que sean las motivaciones por las que el hemodonante acude a nuestros bancos nos parecen todas ellas perfectas, sin que, por supuesto, se nos ocurra siquiera contraponer —como sugiere su colaborador— en un plano ético el altruismo redentor a una educación racionalizada.

La realidad contrastada es la de que, gracias a estas técnicas publicitarias que menosprecia el articulista, hemos pasado de obtener 4.200 donantes en 1972 a 24.000 en 1974, y conseguido la autosuficiencia para las Instituciones de la Seguridad Social, mientras que otras instalaciones hospitalarias, conforme reconoce paladinamente el señor Fibla, en flagrante contradicción con su tesis, mantienen unas carencias continuadas y angustiosas por falta de proyección propagandística.

El segundo punto que nos importa clarificar es el de la supuesta necesidad de una dirección médica de las Hermandades. Aquí, sin duda, su colaborador ha recibido una información notoriamente equivocada o, de alguna manera, deformada. La sangre, desde el mismo momento de su donación, queda bajo el control médico del Servicio de Hematología de la Seguridad Social, que se hace cargo de la misma. Son médicos —o sus auxiliares sanitarios—, por consiguiente, quienes se ocupan, sin intervención alguna de la Hermandad, de su preparación, manipulación, conservación, distribución y dispensación. Parece absurdo, por lo mismo, que en el trabajo de referencia se diga que «existe un divorcio patente entre los administradores de estas sociedades y el personal médico que es, en definitiva, quien debe manipular la sangre». El objetivo de las Hermandades es cubrir las necesidades de sangre —lo que entraña un problema ético y social—, y a ello se limita concreta su actuación; la manipulación y administración de la misma —lo que representa un problema técnico— ha estado siempre y está en manos del estamento cualificado para ello, es decir, la clase médica.

Debemos añadir que las Hermandades de Donantes de Sangre de la Seguridad Social, reguladas por la Orden del Ministerio de Trabajo de 29 de octubre de 1971, se estructuran como asociaciones de hemodonantes, por lo que su componente humano, en el que participan personas de todas clases profesionales, posibilidades y procedencias, sólo tienen en común el espíritu y la conciencia de la donación altruista de sangre, como una obligada contribución a la solidaridad de la especie frente a la enfermedad y la muerte. Los componentes de estas Hermandades tienen, obviamente, la facultad de elegir a sus dirigentes de forma democrática, es decir, por votación universal de sus miembros, constituidos en Asamblea General, conforme a sus Estatutos, a la legislación vigente y a las normas más elementales y universales del derecho de asociación. Y, claro está, la elección no tiene por qué re-

caer necesaria o preferentemente en titulados médicos.

Finalmente, el tercer extremo de su publicación que motiva la presente réplica es, incidiendo con el anterior, el que pone en duda el uso correcto de los presupuestos económicos de las Hermandades, debido a la ausencia de personal médico en su dirección. No entendemos, de verdad, el alcance o la intención de este aserto. Salvo que se atribuya, «ex gratia», al estamento médico, colectivamente, unas dotes de administración, de responsabilidad y de honestidades económicas superiores a las de las demás gentes no tituladas en el arte de Galeno. Su colaborador salva el puente —o lo cruza— advirtiendo que no duda de la honestidad de los dirigentes de las Hermandades, pero que la inexistencia de cuentas abiertas al público impide saber cómo se ha gastado el dinero. Sobre este tema, en cuanto roza o pone en tela de juicio la capacidad o la integridad moral de las personas que asumimos desinteresadamente, por elección de sus Juntas Generales, la gestión de las Hermandades, creemos imprescindible puntualizar contra lo que silencio o ignora su colaborador, lo siguiente:

- La clase médica está preceptivamente representada en la Junta Rectora y en su Comisión Permanente, hasta el punto de que el Jefe de los Servicios de Hematología de las Instituciones Sanitarias de la Seguridad Social, asume el cargo de Asesor Técnico permanente —artículo 18 de los Estatutos de esta Hermandad.
- Ocho médicos forman parte actualmente de la Junta Rectora de la Hermandad de Barcelona.
- La Asamblea General de socios aprueba el presupuesto de ingresos y gastos de cada ejercicio, con pleno conocimiento de su contenido y del empleo de los fondos sociales.
- Las cuentas de la Hermandad son sometidas anualmente al control de un Censor Jurado de Cuentas, cuyo informe es sometido a la Asamblea General (artículo 33).

No creo preciso, señor director, añadir más a lo dicho. Salvo que parece que de alguna forma, solapadamente, se quieran poner en entredicho las actuaciones de las Hermandades de Donantes de Sangre de la Seguridad Social y, concretamente, la de Barcelona. Nosotros, no obstante, creemos en nuestra misión, estamos seguros de nuestra honestidad, nos ilusionan nuestros resultados, tenemos fe en nuestro futuro y no nos importan demasiado los ataques ni las insidias. A la postre, lo único que importa es conseguir donantes que aseguren gratuitamente las necesidades médicas de sangre. En ello estamos y en ello seguiremos, aunque a algunos les pese.

Atentamente,

El Presidente: FELIX CHAVEZ ■